

Carta Pastoral del Obispo con ocasión del Año Nuevo 2014

~ La Opción por los Pobres ~

Pablo Otsuka Yashinao
Obispo de Kyoto

■ “No olvidar a los pobres.”

Después de la renuncia del Papa Benedicto XVI, en Marzo del año 2013, en el Conclave fue elegido el cardenal Bergoglio, como nuevo Papa, Vicario de Cristo No. 266th y anunciado por uno de los cardenales con estas palabras: “Habemus Papam.” En cuanto al porqué el nuevo Papa escogió el nombre de Francisco, se puede responder que con ello dejaba clara su intención de dedicarse y comprometerse por los pobres. “LOS POBRES! LOS POBRES!” palabra que entro dentro de mi fuertemente” dijo el Papa. Nombre que asombró a muchos. Por supuesto que asociamos este nombre con el de Francisco de Asis, con su dedicación y ayuda a los pobres. Al termino de la votación se le vino a la mente al Papa cómo en ese entonces las guerras y onflictos eran muy comunes y, esto, también, asociaba a este Francisco como el hombre de la paz ya que su vida la entregó, también, promoviendo la paz en este mundo. “Fue así como entró en mi corazón este nombre.”

Es providencial y una bendición la elección del Papa Francisco para la iglesia de nuestros tiempos, sin duda. Recordemos el Concilio Vaticano II en la Constitución sobre la Iglesia que hace un llamamientno por la “La opción preferencial por los pobres”, lo mismoque en la Contitución sobre la Iglesia en el Mundo Moderno el Concilio anima a la Iglesia a ser pobre como testimonio de su lucha por desterrar la pobreza.

El mundo de la pobreza, en si mismo, deja mucho lugar a la interpretación. Podemos pensar sobre la pobreza en oposición con la riqueza y abundancia material. Sin embargo, también, puede ser interpretada en diferente manera. Podemos pensar en la pobreza como carencia de bienes materiales o como pobreza espiritual. Podemos hacer una distinción positiva o negativa. Por ejemplo podremos pensar negativamente en la pobreza que elimina radicalmente el espíritu de la persona. Pero también se puede interpretar como pobreza de espíritu que mucha gente de profundo sentido religioso escoge bajo el lema de la pobreza evangélica tal y como está escrita en los evangelios.

Por otra parte hay que decir, también que, la pobreza negativa puede significar el estado de alma que reduce a la persona a la esclavitud de posesiones materiales y para quien el valor espiritual de las cosas queda destruido. Pobreza positiva puede apuntar, más bien, a la completa confianza en Dios donde la persona acepta todas las situaciones con humildad y sumisión.

Este año quiero escoger el tema de la “Pobreza material” y, dejar el tema de la pobreza espiritual para el siguiente año.

1. Para salvar al pobre tendremos que ser pobres

(En el sentido de naturaleza pobre)

En el Antiguo Testamento Dios es presentado como Aquel que escucha “el lamento del pobre” y, en otros lugares, el énfasis se da en un Dios que hace justicia por los pobres y oprimidos. En el Nuevo testamento el tema va más allá: para salvar al pobre Dios toma nuestra pobreza. Dios envía a su propio Hijo al mundo para tomar nuestra pobreza y debilidad. Esta es lo que llamamos “Opción Fundamental por los Pobres.” María proclama todo esto en su “Magnificat” cuando cita al antiguo Testamento diciendo que “Dios enaltece a los pobres.”

En las Bienaventuranzas dice Jesús, “Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los Cielos”. Esa es la promesa de Dios para los pobres, y esta “promesa” es también un regalo. Y, lo que es más, es una “invitación” que podemos aceptar o rechazar.

El Papa Francisco está llamando a la iglesia del mundo moderno a que responda a esta invitación individual imitando, así, la pobreza de Cristo; nos invita a vivir para los marginados encontrándolos en el mismo nivel. Vamos tomando con seriedad este desafío.

2. Respeto (atención) por el Pobre

(sentido de percepción)

El pecado de la gente en el mundo moderno es su falta de atención por el pobre. Esta despreocupación fue severamente reprendida por Jesús, tal como la vemos en la parábola del Buen Samaritano donde el sacerdote y el Levita pasaron al otro lado del camino alejándose de la víctima (Lc.10:31); lo mismo sea dicho de lo que acontece en la historia del hombre rico que ignoró al pobre Lazaro que yacía al lado de su puerta. Con la asociación que hace Jesús con los pobres de su tiempo, con ello, precisamente nos enseña a tener respeto por el pobre. Lucas va a citar también aquel dicho de Jesús: “Hay de ustedes ricos, porque ya han recibido su consolación.” Lc.6:24). En Mateo 19:23 dice Jesús: “les aseguro que será muy difícil para un rico entrar en el Reino de los Cielos.” Son bien conocidas todas estas palabras duras de Jesús para aquellos que acumulan riquezas en este mundo. (Lc.16:19-31)

Por todo el mundo la gente sufre de hambre, sed, enfermedades y olvidos absolutos. Los medios de comunicación con frecuencia nos hacen ver el sufrimiento de los refugiados.

Aún dentro de nuestros mismos poblados podemos encontrar a gentes faltos de las necesidades básicas para subsistir en el mundo. Hemos crecido acostumbrados a ver la pobreza y pasar simplemente de lado, como diciendo que, al fin y al cabo, no podemos hacer nada por ello. Esta falta de consideración por los empobrecidos nos muestra como hemos llegado a ser impermeables y fríos hacia los menos afortunados. Una mirada sobre la pobreza puede mover nuestra conciencia despertándola hacia la consideración y respeto por el sufrimiento de nuestros compañeros, seres humanos. Deberíamos de abrir nuestros ojos al sufrimiento de la gente metida en los pozos que la sociedad ha creado, ver la realidad de nuestra ceguera, ceguera de nuestra sociedad. Tenemos que admitir nuestra indiferencia y con humilde arrepentimiento implorar alcanzar un profundo respeto y consideración por el pobre.

3. Predicar la Buena Nueva a los pobres.

(en el sentido concienzudo)

Jesús nos ha enseñado el mirar a la pobreza no solo y simplemente como un fenómeno económico sino como el objeto de la evangelización. En los tiempos de Jesús los pobres eran despreciados no sólo por su pobreza material sino también por su religión y rango social. Veamos a los descastados y despreciados tales como Zaqueo, el recolector de impuestos, Magdalena, la pecadora, la gente que sufría físicamente y socialmente por la enfermedad de la lepra, la mujer pagana de Fenicia, así también como en tantos otros que eran descastados y considerados despreciables. (Sant. 1:9-11; 2:1-13) En la carta de Primera a Corintios 11:17-22 San Pablo nos hace saber del alardeo inservible de la religión, de la cultura, de los pedigrée y gustos; por ello sabemos bien cuánto había de “egos” en aquella sociedad.

En nuestros días se dan muchas causas de la pobreza y que son fuente de sufrimiento y dureza en la vida. Mucha gente se ve arrojada a estados inhumanos de la vida cuando es despojada de lo más esencial para una vida estándar a nivel básico en la dignidad humana. Alienados de la sociedad, despojados de sus misma tierra natal al ser arrojados o enlistados como refugiados, ocasionándoles la soledad que sufre la persona cuando se le priva de familiares y amigos. Aquí comienza la agonía espiritual del ser humano a quien la miseria le ha forzado a una estado de cansancio exhaustivo, haciéndole perder todo significado de la vida y sumergiéndole en la desesperación. La razón de existir se evapora con el último respiro de la esperanza. En cualquier tiempo y donde sea la pobreza se convierte en violencia, violencia social y, con mucha frecuencia, imperceptible o desahucada en la superficie de las cosas.

No obstante la Iglesia tiene que proclamar a los pobres y pequeños que Dios les ha dado la prioridad como objetos de la salvación. Jesús mismo dijo que había sido enviado a predicar la buena noticia de salvación a los pobres (Is. 61:1 y Lc. 4:18) Jesús mismo dijo que la señal de que el Reino de Dios llegaba era el que “los ciegos verán, los cojos caminarán, los leprosos serán limpios, los sordos oírán, los muertos revivirán a la vida nuevamente, y que los pobres tendrían la predicación de la buena noticia de la salvación. (Mat. 11:5 Luc. 7:22) Desde que Jesús prioriza la evangelización de los pobres tenemos que tomar ese objetivo en nuestro trabajo por la salvación, no solamente con palabras, sino con acciones que den credibilidad a nuestro amor cristiano.

4. Ser pobres como Jesús lo fue

(en el sentido cristológico)

Jesús se hizo pobre para identificarse con nosotros. A pesar de que es nuestro Salvador nació en la pobreza, (Luc. 2:7), vivió pobre (Mat. 13:55), en pobreza predicó el evangelio (Mat. 8,20) y como Hijo de Dios, murió en la pobreza (Mat. 27:54) Quiso ser pequeño entre los más pequeños Mat. 23:20 y, deseo vivir siempre con nosotros.

Se digno a vivir la pobreza para llegar a ser uno de nosotros. Se hizo pobre para que nosotros fuéramos ricos. Es por ello que San Pablo pudo decir de El: “Por ustedes se hizo a sí mismo pobre a pesar de que era rico, para que ustedes llegaran a ser ricos por su pobreza” (II Cor. 8:9)

Es San Juan el que enfatiza esto mismo cuando dice: “La Palabra se hizo carne” (el hecho de la Encarnación). San Pablo lo dice brevemente cuando habla diciendo que

Jesús se dignó venir hasta nosotros en la forma de esclavo convirtiéndose en un humilde ser humano; se vació de Sí mismo a través de la obediencia hasta el grado de ofrecerse a Sí mismo en la cruz (Fil. 2:7-8) De una extrema pobreza: desde el pesebre hasta lo último, ofreciéndose a Sí mismo como holocausto en la cruz. Su mismo abandono es evidente en cada momento de su vida.

De cualquier manera, la pobreza de Cristo fue voluntariamente aceptada. En contraste con la estridente pobreza de Juan Bautista, encontramos a Jesús comiendo, bebiendo, y gozando de la compañía humana. Jesús mismo dijo que no hay amor más grande que el dar la vida por el amigo (Juan 15:13) y, con mucho gusto, se convirtió en el modelo de “pobreza” por medio de su ofrecimiento en la cruz. En ningún momento alardeó de su pobreza. ¿Cuál fue el motivo que llevó a Jesús a elegir la pobreza? Ese motivo fue el mostrar su amor y obra salvadora a sus compañeros, seres humanos. Como seguidores de Cristo tenemos que proceder con el mismo amor que Jesús obró llevando a cabo esta practica fundamental de la opción por los pobres.

5. Encontrando a Cristo en el Pobre.

(sentido sacramental)

En la parábola de Mateo sobre el Juicio Final el Rey dice: “Yo les aseguro que cuantas veces lo hicisteis por uno de estos mis pequeños hermanos, lo hicisteis por mi.”(Mat. 25:40). Con estas palabras se nos asegura que seremos bendecidos si llegamos a descubrir a Cristo mismo en los pobres a quienes ayudemos. “Vengan, benditos de mi Padre y reciban el Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo” (Mat. 25,32). Considerando que la Ultima Cena fue el preludio para el banquete del cielo, compartiendo las bendiciones de Dios, de la misma manera en el Juicio Final, cuando todo lo que está oculto se manifieste, se verá que estos “pequeños” estan inefablemente ligados a Cristo. Fue San Juan Crisóstomo quien conoció de lleno este fenómeno divino. Dice él: “¿Quieres adorar el cuerpo de Cristo? Bien, entonces no desprecies su desnudez en la cruz. Porque si lo haces habrás olvidado las innumerables gentes desnudas fuera de la Iglesia, sufriendo el frio, y te centrarías en la figura del Cristo arropado en hermosas sedas dentro de la Iglesia.”

Exactamente, como Jesús está en el Sacramento de la Eucaristía, lo mismo que en los otros sacramentos, también está El mismo en el corazón del pobre. Desafortunadamente, no siempre el pobre descubre este Cristo viviente en su corazón. La bienaventurada Madre Teresa dice: “Cuando descubrimos al Cristo escondido dentro de los pobres, recibimos a Cristo como lo recibiríamos en la comunión.” Si un cristiano verdaderamente ama a Cristo, aceptaría su presencia en el pobre. Aceptando a Cristo en el pobre daremos testimonio de nuestro amor por Jesús.

6. Imitar a Cristo amando al pobre

(el sentido de la acción)

Nuestra economía nacional esta centrada en la ganancia y porsperidad al grado de que un grupo pequeño de gentes obtiene un extraordinario cantidad de riqueza en detrimento de la mayoría de los ciudadanos pobres y olvidados. Ante nuetros ojos se presenta, a diario, esa impopular realidad. Tenemos que extender nuestra mano generosa, con presteza, a toda esa realidad que nos habla de la gente sumida en la pobreza. Jesús

no solo nos impele y anima a ello sino que lo expresa como mandamiento, quiere que así se haga.

La pobreza es algo que Dios no quiere. Tenemos que ser claros definiéndola como un mal de nuestra comunidad. Desde luego que podemos luchar contra la pobreza. La Iglesia debe asistir al pobre, hacerle justicia desenmascarando el mal sistemático a través de la evangelización de la sociedad. El cristiano debe imitar a Cristo a través del amor al pobre. Significa esto que debemos de tomar grandes pasos para ayudar al pobre devolviéndole sus valores humanos y recoociendo su dignidad.

Aquí en Japón, durante la era del cristianismo primitivo, fue puesto un gran énfasis e interés en lo que conocemos como métodos para llevar a la práctica el amor de Dios. Por ejemplo, hoy en nuestros días hay un gran movimiento para la canonización de “Justo Takayama Ukon” en base a sus fervorosos esfuerzos hacia la gente destituida, gentes golpiados por la enfermedad y pobreza de aquel entonces.

Tal como nos anima y alienta el Papa Pablo VI, debemos evangelizar al mundo entero viviendo nuestras vidas en integridad, “vida simple, espíritu de oración, un amor que lo sobrelleve todo, obediencia, humildad, mortificación y sacrificio de sí mismo” En año de 2011 un devastador temblor, seguido del tsunami, luego, también, el accidente de la planta de energía atómica en Fukushima (el centro de la planta quedó derretido) fue causa para una llamada de atención, para que fuéramos cocientes del exceso de energía que gastamos y, consecuentemente, fuéramos más ahorrativos y cuidadosos en el consumo de la energía. Con ocasión de ello se ha levantado un gran movimiento con el objetivo de terminar con todas las plantas productoras de energía nuclear en el país. Esto fue, sobre todo, para todos nosotros, cristianos, una toma de conciencia de lo que Cristo nos pide cuando nos impele a vivir una vida simple.

7. Unidos con los pobres

(sentido salvífico)

La evangelización, más que una enseñanza, ha de ser considerada como una llamada y a vivir testimonialmente la presencia de Dios entre nosotros. El cristiano tiene que poner esto en práctica de la pobreza a través de una vida completamente dependiente de Dios. La Iglesia proclama que Jesús ganó la salvación para el mundo entero a través de su sacrificio en la cruz. La Cruz es la pobreza de Dios. La cruz nos devuelve la abundancia que hemos perdido. “He venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia” (Jn. 10:10). El fin de la cruz es el ganarnos la vida en abundancia. Por ello San Pablo añade: “Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza. (II Cor. 8:9)

Dios ha escogido la pobreza del Salvador como medio para restaurar la naturaleza humana original de Adán que estaba perdida cuando cometió el pecado de desobediencia. Jesús ha venido para que a través de su humillación “El, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente” (Fil.2:6) el género humano fuera redimido.

Tomó exactamente el camino opuesto de lo que sería Dios, y que denominaríamos: empobrecimiento, debilidad, y locura... como método elegido para redimir a la sociedad caída. San Pablo intuyó este método de evangelización como el plan de Dios.

“En efecto, ya que el mundo, con su sabiduría, no reconoció a Dios en las obras que manifiestan su sabiduría, Dios quiso salvar a los que creen por la locura de la predicación.” (ICor. 1:21) Para salvar al hombre Dios se despojó de su gloria y escogió la pobreza y debilidad como su “locura” evangélica. Este es el plan de salvación de Dios y, dentro de él, no podríamos desenganchar la pobreza de la tarea evangelizadora de la Iglesia. Los cristianos han sido elegidos para esta locura evangelizadora. “Miren, hermanos, ¿acaso no ha escogido Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe? ¿No les dará el reino que prometió a quienes lo aman?(Sant. 2:5) Juntemos nuestras fuerzas con todos aquellos que buscan la vida eterna y gloriosa, atreviéndonos a estar, voluntaria y solidariamente, con los pobres que han escogido la pobreza

8. Elegir la pobreza con alegría

(sentido sintetizante)

La pobreza cristiana no es ascetismo. La pobreza cristiana no apunta a algo negativo. Al contrario, la pobreza de Cristo está llena de alegría por que se ha encontrado un tesoro de inestimable valor narrado en el mensaje del evangelio. Este es el significado de la parábola del tesoro escondido en un campo: (Mat. 13:44) Jesús no dice que vayamos a buscar el tesoro después de vender todas las posesiones, sino que nos impele a ser aptos para disponer de nuestras posesiones después de haber encontrado el tesoro y que no es otra cosa que el Reino de los Cielos. No seremos capaces de elegir este camino de pobreza a menos que hayamos encontrado el Reino de Dios. Disponer de nuestras posesiones materiales no puede ser, sin dudar, el precio que pagamos por poseer el Reino de Dios. Pobreza es el resultado de haber encontrado el Reino. Esto es lo que llamamos pobreza evangélica.

La parábola de la perla preciosa (de gran precio)(Mat. 13:45-46) trae el mismo mensaje.

Una vez que una persona ha descubierto el valor del Reino él/ella inmediatamente lo elige y por todos los medios posibles trata de ganarlo. Una vez que la persona lo ha agarrado él/ella cambiará su estilo de vida. La persona que ha encontrado el Reino de los Cielos da prioridad a lo espiritual y no a lo material. Tratemos de llevar una fe llena de vida, dondequiera que sea, aún en medio de los sufrimientos y, si es así, escogeremos con alegría el tesoro del evangelio que no es comprable con dinero.

9. Vivir la pobreza en libertad

(el sentido crítico)

La pobreza evangélica escogida por el Reino no es una clase de ideal abstracto o un carisma, sino algo que toca el místico carácter de Cristo, la intimidad del misterio de la existencia de Cristo. Esto es porque el Reino de Dios existe en la palabra y en la naturaleza de Jesús. Por lo tanto, para la persona que sigue a Cristo, no hay Cristo sin pobreza, debe saber que sin Cristo uno no puede ser pobre en este sentido. Pedro dijo a Jesús: “lo hemos dejado todo por seguirte”.(Mc 10:28). Por otra parte hay que decir que Jesús no pidió en ninguna forma que la gente abrazara la pobreza. El solamente anima y alienta a ello. Ciertamente, Jesús bendice a todos los que abrazan la pobreza libremente. Por esta promesa eterna, el Padre del Cielo atrae a la gente hacia Sí mismo. Nosotros discípulos de Cristo nos damos cuenta de que las cosas de este mundo tienen poco valor

(es una motivación escatológica). Vamos aceptando libremente esta apostólica y profética pobreza.

Cristo no pide esta dramática decisión o elección a todo hombre. Al contario, El espera que nos decidamos a elegir esta realística pobreza libremente. Los cristianos, los religiosos, los monjes, los laicos del mismo modo, dependiendo de su posición en la Iglesia y circunstancias de vida, podrían escoger su particular estilo de pobreza. El consejo evangélico no es una obligación sino una elección. El básico juramento de los religiosos a la pobreza, obediencia y castidad queda expresado en esta realidad. Lo que es importante para cada uno es “ser para los pobres.” No olvidemos que hay un balance entre el “ser pobre” y el “ser para los pobres”.

Para que no perdamos la perla preciosa que está en el Reino de los Cielos vamos bañándonos nosotros mismos con esta luz que nos proporciona la enseñanza de Cristo.

10. Llegando a ser Iglesia Pobre

(en el sentido de comunidad)

“Aquellos que eran creyentes compartían todas sus cosas en común; vendían sus propiedades y sus bienes dividiéndolo todo en base a las necesidades de cada uno” (Hech. 2:44-45 y 4:32-35) Posiblemente observamos el espíritu de pobreza material entre los cristianos de la primera comunidad en cuanto ellos no escatimaban esfuerzos en el compartir de unos con los otros, motivados por el mutuo servicio. El Papa Francisco nos motiva a hacer una iglesia abierta, donde los recintos de la Iglesia, que están ahora de sobra se abran a toda la gente pobre, a los lejanos, a los escondidos en los rincones del mundo. (Sermón del Papa en Pentecostés 2013). Todos los católicos deberíamos de cooperar y apoyarnos unos a otros en este práctico esfuerzo por liberar de esta pobreza como propiedad.

Todos los católicos pertenecemos a esta Iglesia que está llegando a ser pobre. Esto es parte del esfuerzo de llevar a la práctica las advertencias de Jesús de que tendremos que ser pobres para entrar en su Reino, y hacernos a nosotros mismos pobres a fin de que la proclamación del evangelio sea creíble. Debemos recordar cómo Jesús alentó a sus Discípulos a no llevar nada en su camino misionero. (Luc.10:4), de tal manera que no tuvieran impedimentos materiales en la proclamación del evangelio. Experimentamos la espiritual emoción de ser asociados con Jesús, cuando, también, proclamamos que nuestra misión de acompañar a los marginados en su camino, está sólo teniendo confianza no en posesiones materiales o en falsa autoridad, sólo contando con la gracia de Dios. Para ser testigos del evangelio, necesitamos constantemente ser concientes de que la gracia de Dios trasciende todas las “cosas valorables” de este mundo así llamadas como el sentido común o un sistema de valores que pone una alta prioridad en los posesiones materiales. Esta “Nueva Evangelización” nos llama a hacer un nuevo sistema de valores del Reino de Dios con credibilidad en una vida vivida fielmente en la pobreza que nos hara capaces de proclamar el mensaje de evangelio.

11. Oremos al Espíritu Santo por el Amor a los Pobres

(sentido pneumatológico)

La opción por una vida de pobreza de parte del cristiano atraerá a la gente por los frutos que entrevean. La vida de una persona que concientemente lleva una pobreza evangélica, dejará ver la futilidad y la injusticia del consumerismo y hedonismo que prevalece en nuestra sociedad moderna, así como también dejará entrever la injusticia de la gente despreocupada ante el reto del empobrecimiento en el mundo. La subrayada fuerza del principio de la pobreza evangélica y su incentivo que lleva a luchar contra este tipo de pobreza está latente en los frutos del Espíritu llamados: amor, alegría, paz, paciente perseverancia, bondad generosidad, fe, mansedumbre y temperancia. (Gal. 5:22-23)

Nuestro Padre del cielo nos pide que caminemos con los pobres, que seamos para los pobres, y a través de la pobreza evangélica, llevada con humildad y avertura de corazón, en virtud del regalo de la ayuda del Espíritu. “Hay más alegría en el dar que en el recibir”(Hech. 20:35) y como San Pablo habla citando a Jesús mismo: Este “dar” no es simplemente un precepto moral o mandamiento, sino que no es otra cosa que la fuerza del Espíritu de amor que nos urge y nos fortalece desde dentro.

Cuando el cristiano alcanza esta pobreza material llega a formar parte de la estructura de la nueva evangelización. El precepto de amarse unos a otros va más allá de las periferias del Antiguo Testamento. No solo es el nuevo Mandamiento de amarse unos a otros, sino que nos urge a más, para llegar a ese “más” ese mandamiento va acompañado de la luz de la fe y el poder del Espíritu Santo, dado a todos y cada uno de nosotros individualmente. Las enseñanzas morales del evangelio no pasarían de ser sólo letra muerta en impresos de páginas si es que no van acompañadas por la gracia del Espíritu. El Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo. Ese mismo espíritu mora dentro de nosotros urgiéndonos al amor del pobre como Jesús los amó. Por lo tanto rezamos al Espíritu Santo que podamos llegar a amar a los pobres como Jesús los amó.

■ Juntos con el Papa Francisco

No seamos como “Cristianos inflexibles envueltos en sobrealmidonadas camisas”, elite de teólogos pensadores de esotéricos problemas teológicos mientras saboreamos el te.” Tenemos que ser valientes, como el mismo Jesús, el encarnado, que buscó la pobreza. (Homilía de la Vigilia de Pentecostés 18 de Mayo del 2013). Desde su inauguración el Papa Francisco ha insistido en que la pobreza es el fundamento de la Iglesia en su esfuerzo por la evangelización. Para dar crédito a esta tarea, el mismo Papa, ha continuado llevando por sí mismo, en una forma sencilla, llevando una vida que conviene a un pontifice que predica la pobreza, no solo de palabra sino con hechos y ejemplos.

Bajo este espíritu del Papa Francisco, vamos reconstruyendo nuestras comunidades eclesiales en comunidades de pobres y humildes, en el concepto de “debilidad” que expresa la palabra hebrea (Anawin) y que se refiere a los marginalizados de nuestra sociedad. Eso fue, precisamente, “lo enaltecido por el Todopoderoso” de acuerdo a como María lo proclamó en su Magnificat. A imitación del corazón de María proclamemos la venida del Reino entre los pobres, viviendo una vida pobre y en solidaridad con ellos.